



MATERIA Y ESPIRITU, ESCUADRA Y COMPAS

por el Q:. H:. Carlos Cerda Videla
Chile

*“El hombre es la medida de todas las cosas,
de las que son en cuanto que son y, de las
que no son en cuanto que no son.”
-Protágoras de Abdera (485 a.C., 411 a.C.)*



Allá, al centro de ese templo desconocido, observo un altar. Unas joyas llaman poderosamente mi atención; un candelabro, tres cirios encendidos, un libro, y sobre ese libro, una escuadra y un compás. La diversidad de imágenes que decora el entorno es imposible de racionalizar, estoy inmerso en un espacio iniciático ignorado y ajeno a los ojos del infante que da sus primeros pasos, que más que entender sólo trata de intuir. Una voz de silencios habla de arcanos, como lo hace el agua del río, el nacimiento de una flor.

El hombre está formado por materia y espíritu, y la O:. no tiene un símbolo que personifique este ser espiritual de oposiciones. Sin embargo, hay dos símbolos para semejante representación. Uno de ellos es la escuadra, el otro, el compás. La escuadra es el elemento físico biológico; y el otro, el compás, la fase superior de ese hombre. En

consecuencia, lo humano es específicamente para los masones, el espíritu, y el espíritu lo hace diferente, único y singular a ese ser humano con respecto a todo otro ser.

Estamos en la formidable tarea de preguntarnos: ¿De dónde venimos? Y él solo esfuerzo de contestar esta pregunta nos llevará a un nivel evolutivo que dependerá de la mayor o menor dedicación que dediquemos a esta tarea. La M.: no es una institución de mero pasatiempo contemplativo del bien, es una escuela iniciática que nos exige perfeccionarnos para realizar la misión que el hombre tiene sobre la tierra que habita y en el seno de la sociedad que le rodea. La espiritualidad humana, tiene una base de sustentación, un valor fundacional que es la materia, representada en la escuadra. Podríamos decir, metafóricamente hablando, que la escuadra es la morada o la residencia del espíritu, sin duda, lo que sustenta toda manifestación superior a ella. Proporciona la fuerza, la energía. El compás no tiene, en sí, autonomía alguna; es aquel elemento valioso, elevado, una escarpada cima, que procede de la escuadra de la materia y de la vida del hombre.

El A.: M.: deberá buscar, en cuanto sea posible, la perfectibilidad, deberá conocerse a si mismo a fin de corregir los defectos que tenga, tanto en el orden físico, como en el orden moral. Esta labor es difícil si no se prescinde del amor propio, tan mal entendido por la mayoría de los hombres, que casi siempre se confunde con el orgullo y la vanidad, y que sólo causa contrariedades. Esta es la labor que exige a los miembros de la F.: M.: formar hombres integrales, inspirándose en la máxima moral atribuida a Sócrates e inscrita en la puerta de Apolo en Delfos: “Gnoce te ipsum” (“Conócete a ti mismo”). El A.: M.: debe estudiar, practicar y observar para tener un conocimiento cabal de la institución: “Lee y aprovéchate; mira e imita; reflexiona y trabaja; procura ser útil a tus hermanos y trabajarás para ti mismo.”

Nos replegamos, hurgamos en el origen del hombre, y miramos con tolerancia tanto a creacionistas como a evolucionistas.

La iniciación no se logra de una vez, es un proceso largo en procura del rejuvenecimiento y del constante perfeccionamiento. Por lo tanto, el iniciado siempre deberá considerar el precioso legado del pasado y atender a las prometedoras esperanzas del futuro, con vistas a la cultura y la sabiduría.

No es iniciado, entonces, quien se cierra o niega a lo nuevo y aparentemente extraño. La iniciación debería producir un hombre de mente amplia, un varón con vasta apertura espiritual. Esto requiere inquietud, esfuerzo y trabajo. Muy bien explica esta idea una plancha del Q.:H.: Ignacio Auger, miembro de la R.: L.: Patricio Lynch No. 181 del Valle de Iquique: “La M.: es ecléctica y meliorista, busca lo mejor de las ideas, lo mejor de las personas, convoca a los mejores hombres libres y de buenas costumbres y con deseos de perfeccionarse, busca exacerbar

lo mejor de la espiritualidad y nobles sentimientos que la componen y que esto fluya por el bien”.

A modo de digresión me cabe el comentario, de qué tiempo tan singular aquel en que los pitagóricos le exigían a los recién iniciados permanecer en silencio durante cinco años; o recordar el pensamiento de José Ortega y Gasset, quien tras una primera etapa de orientación neokantiana, evolucionó hacia el perspectivismo, lo que se convirtió en la piedra angular de su teoría del conocimiento: el mundo solamente puede conocerse desde un determinado punto de vista, lo cual hace que su sustancia última no sea ni la materia, ni el espíritu, ni ninguna cosa determinada, sino una perspectiva. “Yo soy yo y mi circunstancia”. Para Ortega y Gasset, el humano es el ser que se hace a sí mismo. Ser libre significa carecer de una identidad constitutiva y tener que elegirla, en cada momento, para construir la vida propia. Me parece un tema conocido y muy cercano al símbolo que debería estar entre la materia y el espíritu.

A golpes de cincel iremos desbastando nuestra piedra bruta, embelleciendo nuestra personalidad mediante un trabajo persistente como dignos miembros de la Columna de la Belleza. El Arte Real nos acompañará en nuestras horas de soledad, y nos hará fuerte en momentos de incertidumbre. El ARTE REAL se expresa por medio del trabajo del recién iniciado, en el simbolismo de la piedra bruta, la que el aprendiz debe desbastar "a fin de despojarla de sus asperezas y acercarla gradualmente a una forma en consonancia con su destino". Así, desbastar la Piedra Bruta es una manera masónica de decir que el aprendiz -el masón en general- trabaja sobre sí mismo para despojarse de los prejuicios, vanidades, superficialidades y del mundo ilusorio de las formas que el hombre aprende en el "mundo profano", mundo al que debe renunciar y morir para renacer como un hombre nuevo. Este trabajo lo hace el masón con tres herramientas: el mazo, el cincel y la regla. El simbolismo de estos elementos herramientas de la construcción es sublime y constructivo de la personalidad del sujeto.

Copiemos lo bueno de nuestros hermanos. Soslayemos sus debilidades y avancemos seguros y llenos de optimismo, en esta tarea que no se sabe como terminará, pero que tiene un tránsito lleno de descubrimientos, satisfacciones y realizaciones. Es fundamental la vivencia del grado, el trabajo que desarrollaremos en las Cámaras de Aprendices, en los libros que leeremos relativos al momento que estamos viviendo, y en particular en las reflexiones que nos dejarán enseñanzas de por vida.

CONCLUSIONES

Podríamos concluir esta plancha, señalando que el compás es símbolo de fraternidad, de la justicia con que se deben medir los actos y las acciones, tanto nuestras como de nuestros semejantes. El compás señala el infinito, determina el camino para dirigir los estudios e investigaciones. Es símbolo de la perfección y la virtud, con sus brazos abiertos representa las fuerzas materiales y espirituales en acción. El compás es, en síntesis, la facultad comprensiva y comparativa de la

mente que conduce al estudio de una realidad superior. La escuadra es emblema de la estabilidad de las leyes físicas. Es la alegoría de la separación del Espíritu y la Materia. La combinación del Compás y la Escuadra sobre la Biblia dicta normas básicas de las enseñanzas masónicas, que nos destaca la supremacía del Espíritu sobre los impulsos materiales y biológicos que surgen de la Naturaleza Humana.

***“Surgirá un nuevo orden
y sus hombres serán
los sacerdotes del hombre,
y cada hombre será
su propio sacerdote.”
Walt Whitman (1819-1892)***

BIBLIOGRAFÍA

-José Ortega y Gasset (1883-1955).

www.escolar.com/biografias/0/ortega.htm.-18k

-Diccionario Enciclopédico de la Masonería

-Curso de Docencia para Instructores Masones

-Plancha “Meliorismo y Eclecticismo”. Q.: H.: Ignacio Auger D. R.:L.: Patricio Lynch No. 181
V.: de Iquique.

-“A propósito de los Pitagóricos”. Aquileana.wordpress.com/2008/06/29/filosofia-a-proposito-de-los-pitagóricos/62k.

[-www.espacioblog.com/elcolegioinvisible/post/2007/08/](http://www.espacioblog.com/elcolegioinvisible/post/2007/08/)

30/el-arte-real.

Revista Masónica de Chile. Nos. 9 – 10 Santiago, Chile 1987